

## **Breve recorrido independentista.<sup>1</sup>**

Por: Hernán Alejandro Olano García.

Director del Programa de Humanidades – Facultad de Filosofía y Ciencias Humanas.

A órdenes del Congreso de Venezuela y, cumpliendo con el juramento que en el monte Capitolino de Roma había pronunciado muchos años antes Simón Bolívar ante su maestro Simón Rodríguez, el ejército libertador inició su marcha el 22 de abril de 1819 desde Mantecal. El 23 de mayo, Bolívar reunió un consejo de sus oficiales en la aldea llanera de Setenta, donde expuso los planes de invasión. Allí, el batallón de Húsares y su comandante Guillermo Iribarren desertaron.

Siguió después la tropa rumbo a Guasualito, a donde arribaron el 4 de junio con cuatro batallones de infantería integrados por 1300 hombres y tres escuadrones de caballería con 800 jinetes. El 4 de junio pasaron el río Arauca y andando por ocho días con el agua a la cintura llegaron el 12 de junio a Tame, donde se hallaba el general Santander, “*el organizador de la victoria*”.

El ejército llega el 22 de junio a Pore, entonces capital del Casanare, de donde empezaron el ascenso de la cordillera, en la cual encontraron nuevas y mayores dificultades por el frío, que causó la muerte de numerosos soldados. El 27 de junio vencieron a un destacamento español al mando de Juan Figueroa en una batalla con nombre de epopeya griega: “Las Termopilas de Paya” y después de pasar el páramo de Pisba, el 6 de julio “*el ejército de descamisados*”, como lo denominó Barreiro, llegó al pueblo de Socha, al otro lado de la cordillera.

En Socha, el padre José Romero y el alcalde José Ignacio Sarmiento, celebraron una fiesta religiosa acompañada de sermón y pólvora, como era costumbre. Allí el sacerdote pidió a los pueblerinos que se despojaron de sus vestidos para dárselas a los desnudos soldados.

El Ejército Patriota llegó el 7 de julio a Corrales. Barreiro que tenía su cuartel general en Sogamoso y esperó a que el ejército libertador llegara a los molinos de Tópaga o del río Gámeza, donde, con el apoyo del santarroseño Juan José Reyes Patria, tuvieron otro encuentro bélico el 11 de julio, denominada ésta la “*Batalla del Peñón de Gámeza*”.

De allí, Bolívar atravesó el Valle de Cerinza y en Belén, la lugareña Casilda Zafra le obsequió el famoso caballo “*Palomo*” y un jovencito de doce años se ofreció como ordenanza del Libertador, era Pedro Pascasio Martínez, paradigma de la honestidad.

Barreiro se desplazó a los molinos de Bonza para cerrarle el paso a Bolívar, pero el 25 de julio, en el sitio conocido como el Pantano de Vargas, por la vía del Salitre de Paipa, se produjo el segundo y más sangriento encuentro de la campaña libertadora. Los patriotas contaban ya con 2500 hombres y los españoles con 3500. Bolívar perdió finalmente 104 hombres entre ellos al coronel James Rook, jefe de la Legión Británica y, del lado de Barreiro 500, aunque iba ganando la contienda hasta que el Libertador al verse perdido le dijo a Juan José Rondón “*el descamisado de la libertad*”: «*Coronel, salve usted la Patria*».

Después, el coronel Barreiro y sus tropas se ubicaron nuevamente en Paipa y Bolívar en Bonza, donde reunió a otros 800 hombres, con los cuales efectuó una movilización nocturna por la vía de Toca, que le permitió en la mañana del 5 de agosto apoderarse de Tunja, “*Cuna y Taller de la Libertad*”, como la había bautizado Bolívar en 1814.

---

<sup>1</sup> Adaptación de lo contenido en el libro: OLANO GARCÍA, Hernán Alejandro. *Constitucionalismo Histórico*. 2ª edición, Ediciones Doctrina y Ley, Bogotá, D.C., 2007.

Barreiro comprendió que ya no podía ingresar a Tunja y siguió el camino de Motavita a donde llegó el viernes 6 de agosto a las nueve de la mañana, con el propósito de marchar por detrás del Alto de San Lázaro y no ser vistos en Tunja. Sin embargo, con la información del espía Julián Garzón, apodado “*el crespo*” o “*el motoso*”, Bolívar se percató de los planes del ejército realista y buscó cerrarles el paso.

Los españoles salieron de Motavita a las tres de la mañana y acamparon más tarde en la edificación llamada “*Casa de Teja*” o “*Casa de Postas*” que se levantaba al comienzo de la carretera a Samacá. Finalmente, el 7 de agosto de 1819 en el campo del Puente de Boyacá, sobre el río Teatinos, los generales Santander y Anzoátegui dirigieron el combate con la supervisión de Bolívar, falleciendo dieciocho patriotas: Cayetano Abella y Calazanz Martínez de Tibasosa, Domingo Aranguren de Tota, Anselmo N. de Valencia, Félix Barajas de San Andrés, Segundo Conserva de San Antonio del Táchira, Remigio Carpentín de Arauca, Fray Miguel Díaz de Soatá, Evaristo Dueñas de Floresta, Pascasio Montejo de Tenza, Jesús Montoya de La Paz, Pío Morantes de Tutazá, Ezequiel Moreno de Nutrias, Javier Rivera de Tàriba, Rafael Santos de Nemocón, Toribio Ticasa de Tame y Domingo Ulda de Chire.

El general José María Barreiro y el coronel Francisco Jiménez huyeron para tomar la vía a Santafé, pero unas cuadras más adelante fueron capturados por el negro José y por Pedro Pascasio Martínez. El Libertador siguió a Ventaquemada donde ordenó ahorcar a Francisco Fernández Vinoni, quien lo había traicionado en Puerto Cabello en 1812.

El 10 de agosto llegó Bolívar a Santafé de donde había salido precipitadamente el Virrey Juan Sámano. Así se dio inicio a nuestra vida republicana, pues aunque algunas provincias como las de Riohacha, Santa Marta y Pasto seguían fieles a los principios monárquicos, desde aquel momento y con el marco del pequeño puente, Colombia obtuvo su carta de fundación.